Letras Hispanas
Volume 9.2, Fall 2013

Título: *Pensar por lo breve. Aforística española de entresiglos. Antología [1980-2012]*
Autor: José Ramón González
Editorial: Ediciones Trea
Autor de la reseña: Rolando Pérez (The City University of New York, Graduate Center)

1. *Con la cara se nace; el rostro se hace.*
   Carlos Castilla del Pino (81)
2. *La voz más pobre se hace siempre la más autoritaria: no consiguiendo ya ser entendida, tiene que resignarse a no ser más que obedecida.*
   Rafael Sánchez Ferlosio (108)
3. *La escritura es lo más parecido a un tatuaje.*
   Eugenio Trías (132)
4. *Hay días en los que anochece más de una vez.*
   Miguel Ángel Arcas (231)
5. *Prefiero tener un pasado a vivir en subjuntivo.*
   Carmen Camacho (320)
6. *Hay más lecturas porque más mujeres dudan.*
   Erika Martínez (331)

Escogí estos seis aforismos que acabo de citar un poco al azar. Al abrir la antología de José Ramón González, *Pensar por lo breve*, me dejé llevar por la primera impresión, intelectual o emocional, que cada uno de estos aforismos produjo en mí. Quería que fuese así: como una tirada de dados mallarmeana, o una tirada de *I-Ching* o cartas de Tarot: sin orden. Y aún así, como un cabalista borgeseano, ahora me doy cuenta de que, si quisiera, bien le podría imponer un orden numérico a los seis aforismos citados. Por ejemplo, nótese que los dos primeros aforismos (1 y 2), tienen en las páginas del libro en las que se encuentran (páginas 81 y 108 respectivamente) los números 8 y 1 en común; los dos siguientes (3 y 4) tienen en sus páginas todos los números en común, y los aforismos 5 y 6, comparten el número 3. Por último, cinco aforismos (1, 2, 3, 4, 6) contienen el número 1 en común, y los aforismos 2 y 5 contienen en común el 0. ¿Qué significado tiene todo esto? Simplemente, el que se le quiera dar. De hecho, una obra como la maravillosa novela de Witold Gombrowicz, *Cosmos*, nos recuerda que todo orden o cosmos es el resultado de un orden arbitrariamente impuesto a la realidad. Y esto es algo que el escritor polaco entendió más que nadie en su época. Pensemos por un momento en su libro aforístico, *Curso de filosofía en seis horas y cuarto*, y ya con eso podemos efectuar un salto cuántico a lo que concierne la antología de José Ramón González.

¿Cómo organizar, elegir, seleccionar textos para una antología de aforismos, un género que de por sí, por su propia forma, es minoritario y marginal? Pero el reto para nuestro editor no fue sólo escoger los "mejores" aforismos en general, sino los mejores aforismos publicados en España entre 1980 y 2012 por escritores peninsulares. Para ello, nos explica José Ramón González, tuvo que demarcar los límites del proyecto, y elegir (salvo en dos casos) autores que tuviesen "en

ISSN: 1548-5633

común el haber publicado al menos un libro entre 1980 y 2012" (60-61). En cuanto a "la tipología de los textos", dice el editor, se limitó a "aforismos breves y muy breves" (61); es decir, a esos que "cumplen los principios de concisión, intensidad y apretada tensión lingüística característica del genero" (61); y dejó de lado reflexiones y fragmentos. Después de todo, lo que distingue el aforismo de otros géneros breves (como las sentencias, las máximas, o los haikus, con los que comparte ciertos rasgos), es su rapidez conjugada con su intensidad. Pero aun estas características, arguye José Ramón González, son arbitrarias, imprecisas y borrosas. Declara que, "Anclado en un territorio fronterizo entre la literatura y la filosofía, entre la prosa de pensamiento y la poesía, y en el que vienen a confluir, además, diferentes fórmulas sentenciosas de tradición oral y escrita, el aforismo moderno parece resistir tenazmente cualquier intento de caracterización precisa y definitiva" (18-9). Y sin embargo, de alguna manera el género requiere, aun en su ambigüedad semántica y formal, una definición provisional. El aforismo le sirvió a Nietzsche, por ejemplo, para criticar y presentar una alternativa a los sistemas filosóficos de la época (los de Kant, Schopenhauer, Hegel y Marx). En desafío a la "razón pura" y la lógica, el aforismo, breve e intenso, tenía como meta, según Nietzsche, la expresión de los sentimientos, las pulsiones, y lo irracional de la vida humana. Si el proyecto crítico kantiano representaba lo apolíneo, los relámpagos aforísticos nietzscheanos representaban la dimensión dionisiaca del ser humano. En otras palabras, el aforismo, para Nietzsche, fue su intento de sustituir la extensión generadora de los sistemas filosóficos por la intensidad de un pensamiento nómada y local. Asimismo, por este lado, tenemos la dimensión filosófica del aforismo, y por el otro, su relación con el discurso poético que recurre a las imágenes y las metáforas (39). Pero si la filosofía, como dice Manuel Neila, rechaza la expresividad metafórica del discurso poético, la poesía repudia la lógica cognitiva de la filosofía (41). Empero, para Ramón González, la tensión entre estas dos maneras de pensar el mundo no tienen por qué terminar en una disyunción excluyente una de la otra. "Y así, con todas las salvedades que exigen los muchos—los muchísimos—casos intermedios, podríamos hablar de un 'aforismo filosófico' y de un 'aforismo poético,'" dice nuestro autor/ editor en su detallada e importante introducción (41). Más filosófica o teóricamente importante para José Ramón González es lo que estas dos formas discursivas comparten por medio del aforismo; y específicamente, la idea de *un happening* (43), o como diría un Deleuze, de un *evento* (sin comienzo o final) que por su cualidad nómada e isotópica rompe con la noción de totalidad ontológica preestablecida. Por consiguiente, el aforismo le permite a cada lector la posibilidad de armar su propia máquina literaria, poética, filosófica, etc., y crear su propio cosmos. Como afirma el editor de este libro: "[E]l lector de un libro de aforismos se enfrenta siempre a una tarea abierta, y suele gozar de una gran libertad, lo que le permite eludir la armazón proporcionada por el autor, en búsqueda de caminos alternativos, pero ese privilegio es, al mismo tiempo, una responsabilidad, y en ella se funda la exigencia lectoral del género" (47). Si bien es cierto que, a raíz de la tecnología informática, con las publicaciones electrónicas, las páginas webs y los blogs, el aforismo ha ganado popularidad en los últimos diez años, hoy más que nunca necesitamos revisitar el aspecto epistémico del aforismo y problematizar el aforismo, y esto es lo que en realidad logra José Ramón González en esta antología.

Pensar por lo breve recoge la obra de cincuenta aforistas, empezando con autores nacidos antes de la guerra civil, como Carlos Castilla del Pino (1922-2009) y Rafael Sánchez Ferlosio (1927); otros nacidos en la década de los cuarenta, como Eugenio Trías (1942-2013) y Andrés Ortiz-Osés (1943); los que nacieron en los cincuenta y sesenta, como Manuel Neila

(1950) y Miguel Ángel Arcas (1956), y, por último, los más jóvenes y recientes, como Carmen Camacho (1976) y Erika Martínez (1979). Algunos de ellos son más filosóficos que poéticos, y otros más poéticos que filosóficos, en sus expresiones aforísticas, mientras que otras y otros, y especialmente los de la nueva generación (nacidos/as post la transición), transitan en zonas borrosas: entre varios discursos a la misma vez. Pero "lo que conviene destacar, en cualquier caso, es la extraordinaria diversidad del aforismo en la España actual, que se despliega en múltiples direcciones y se acoge a fórmulas muy diferentes que en algunos casos sigue las líneas marcadas por la tradición […], pero que en otros muchos han sabido también explorar nuevos territorios" (60). Y es precisamente de esto—de lo que ha sido una tradición del aforismo en España, y de los nuevos territorios del aforismo explorados por escritores y escritoras del momento—de lo que se trata este maravilloso conjunto de diversos textos que componen el mosaico de *Pensar por lo breve*. Sin su editor/autor, José Ramón González, claro está, *Pensar por lo breve. Aforística española de entresiglos*, no sería lo que es. La detallada y bien escrita introducción (13-76), que incluye una extensa bibliografía de libros de aforismos y de estudios secundarios sobre el mismo, hace que esta antología sea una importante contribución a los estudios del aforismo. En fin, la antología logra: "*Simplificar lo complejo para poder vivirlo; y complejizar lo simple para poder revivirlo*" (Andrés Ortiz-Osés" 139). Empezar por lo breve para pensar por lo breve: para terminar por lo breve.